

ETNICIDAD Y NACIONALISMO: EL CASO DE JAMAICA

Patrick E. Bryan
(Jamaica)

Introducción

El nacionalismo supone la existencia de un sentimiento de “nosotros como grupo”, un sentido de solidaridad, o el compartir un vínculo común. El término nación se ha definido como “un pueblo organizado con sistema político, generalmente asociado con un territorio particular y que posee un modo de vida cultural y social que lo distingue; un conjunto de personas con orígenes e idioma comunes”. Louis Snyder ha sugerido que el nacionalismo es “un estado mental, una sensación o sentimiento de un grupo de personas que viven en un área geográfica bien definida, que hablan una lengua común, que poseen una literatura en la cual las aspiraciones de la nación se han expresado, que se sienten ligados por definiciones comunes y en algunos casos, que tienen una misma religión”. Al formular esta definición, Snyder reconoció que existían excepciones para cada faceta de la misma. El nacionalismo jamaicano, que tiene una fuerte base étnica debido a las experiencias específicas de la sociedad de plantación la cual dio nacimiento a la nación, precisamente constituye una de las más grandes excepciones a las definiciones de Snyder. En esta otrora colonia británica la raza y la cultura constituyeron las mayores fuerzas de división. Sin embargo, fueron la raza y la etnicidad las que, al mismo tiempo, mantuvieron el pensamiento nacionalista.

La mayor parte de la población jamaicana es negra y de color. De un poco más de dos millones de personas, setenta por ciento son de puro origen africano, otro veinte por ciento de mezcla de razas. El diez por ciento restante está formado por una población de hindúes, malasio, blancos, chinos y libaneses. El predominio de la población africana es una consecuencia directa de casi quinientos años de control europeo sobre la isla, un control que llevó a la importación masiva de africanos para proporcionar mano de obra destinada a las plantaciones azucareras. Fue después de 1655, durante la colonización de la isla por parte de los británicos, luego de que se la arrebatara a España como parte del plan para occidente de Oliver Cromwell, cuando la población negra

se consolidó como el grupo demográfico más grande de la isla. Desde ese entonces y hasta 1838, año en que el gobierno británico impuso la abolición sobre los poderosos de las plantaciones jamaicanas, existiría muy poca diferencia entre la mano de obra y la esclavitud.

La abolición de la esclavitud alteró la condición legal de los esclavos, y proclamó un nuevo régimen de trabajo libre o de trabajo pagado. Empero las plantaciones continuaron dominando los recursos de la tierra aún frente a las presiones que ejercía el campesinado creciente, el cual ocupó las tierras altas y buscaba una vida económica independiente de las plantaciones. La búsqueda de la independencia no sólo ocurrió bajo la forma de ocupaciones ilegales de la tierra o de compra donde hubiese terrenos disponibles, sino que instó a los trabajadores jamaicanos, especialmente después de los años 1880, a buscar oportunidades allende los mares. Miles de jamaicanos buscaron empleo en el istmo de Panamá, América central, el Caribe español, Ecuador, en muchos casos siguiendo las huellas del capital norteamericano, el cual era movilizado por toda la América central y a otros lados para explotar las plantaciones de bananos, los ferrocarriles y otras empresas. Parte de la emigración surgió debido a que los salarios eran bajos; de hecho éstos permanecieron inalterables entre el período de la emancipación hasta los finales del siglo diecinueve.

Que la clase trabajadora sea tratada con desprecio y cinismo por los detentores del poder económico, social, cultural y político es un hecho usual. En el caso de las clases trabajadoras de Jamaica este menosprecio se intensificó por la realidad imperante, ya que la clase trabajadora pertenecía a una raza diferente a la de la clase dominante, la cual invariablemente era blanca. A la inevitable opresión asociada con la condición de la clase trabajadora se agregó una segunda dimensión de opresión, el racismo. Con el racismo se asociaba la *suposición* de la superioridad cultural europea. En tanto que conquistadores, las minorías europeas en Jamaica influenciaron de sobremanera, tomando en cuenta su reducida proporción, la cultura y las instituciones.

Hasta finales del siglo dieciocho, o previa la abolición del comercio de esclavos en 1807, los negros no intervinieron en la definición de su identidad como tal en forma precisa. En otras palabras, la identidad todavía estaba moldeada por el origen tribal, la experiencia y la tradición. Por otra parte, la identidad étnica blanca era mucho más definida. En una sociedad dominada por el sistema de plantación la cual era dirigida por una pequeña minoría blanca, la identidad étnica blanca rebasaba la clase. Ser blanco en el Caribe era diferente a serlo en Europa. En el Caribe ser blanco sobretodo significaba no ser negro. A pesar de las divisiones socioeconómicas entre blancos, basadas en la estructura de la plantación, su color blanco común los llevó a establecer una identificación mutua en un mundo mayoritariamente poblado por negros. Mientras

tanto, las revueltas de esclavos que acontecían de vez en cuando en el siglo dieciocho, se continuaron organizando alrededor de los grupos Akan de Jamaica, los cuales no necesariamente buscaron identificación con grupos no Akan.

Al intensificarse la criollización durante el siglo diecinueve, gracias a la abolición del comercio esclavista, se empezó a crear una identidad más definida, la cual rebasó la tribu y los grupos étnicos negros. Así, la revuelta de Sam Sharpe en 1831, en la época de Navidad, expresamente estuvo más dirigida contra todo lo que representaba la institución de la esclavitud y abarcaba a toda la población negra. Durante el período posterior a la Emancipación en 1838, las frustraciones de los esclavos liberados bajo el sistema de justicia impartida por los blancos, la dificultad que tenían para adquirir tierras y el sometimiento a un sistema tributario discriminatorio, provocaron una gran insurrección en la bahía de Morant en 1865. La proclamación “dejad que los negros se abran paso entre ellos” constituyó una declaración en favor de la solidaridad negra en contra de la opresión blanca. Nuevamente durante los años 1890, el movimiento mesiánico liderizado por Alexander Bedward abogó por la necesidad de establecer una solidaridad negra contra la opresión blanca.

Las tradiciones históricas pueden ser consideradas como la materia prima a partir de la cual puede forjarse una nueva conciencia nacional. Decidir que parte de esas tradiciones son las más adecuadas y cuales no, es una elección política. A su vez, las elecciones políticas recaen sobre el poder político. La tradición acentuada en Jamaica y favorecida por el liderazgo político, era el de la supremacía blanca, la cual asumió a lo largo del siglo diecinueve y durante una gran parte del siglo veinte, el dominio de las instituciones políticas y el poder económico por una minoría blanca privilegiada. Algunos líderes negros, como Bedward o Paúl Bogle que encabezaron la revuelta de la bahía de Morant en 1865, de hecho estaban al margen del sistema político. La democracia, como la entendían los blancos implicaba libertad para los blancos y no para los negros, inmunidad para los blancos y privación de los derechos civiles para los negros. Los hacendados blancos y sus representantes aceptaron el régimen constitucional y el régimen de la ley, pero no interpretaron ninguno de los dos en términos de igualdad de nacionalidad o igualdad entre los hombres.

Sin embargo, el principio constitucional y el concepto de que las sociedades deben regirse por la ley se afianzó. En contra de la norma de desigualdad postulada por los plantadores, la cual se basaba en la riqueza, la clase, la raza y el lugar de origen, los esclavos negros y sus descendientes contrapusieron la idea de la igualdad del hombre, manifestada en su resistencia a la esclavitud. La idea de que intrínsecamente todos los hombres son iguales y por lo tanto iguales ante la ley, condujo inevitablemente a la idea de que los intereses de los negros

debían estar representados en las instituciones formales del gobierno, en este caso el poder legislativo. La idea fue expresada más intensamente por un pequeño pero creciente grupo de negros que tenían un grado de instrucción de nivel de primaria y que por propia dedicación eran autodidactas.

Estos hombres fueron el resultado del ambiente reinante a finales del siglo diecinueve, y su pensamiento es sumamente importante porque le dieron una definición formal a la etnicidad negra. En este proceso se involucraron dos sucesos importantes: en 1884 el congreso de Berlín había dividido cínicamente el continente africano entre las naciones europeas rivales. En segundo lugar, el último decenio del siglo diecinueve fue testigo del significativo desarrollo que alcanzaron el racismo cuasi científico y el darwinismo social. La repartición de Africa estuvo acompañada por polémicos ataques a la raza negra, como raza, y sin consideración a la clase. El darwinismo social consideraba que la competencia entre las razas conduciría a la supervivencia del más apto y lo contrario a la eliminación del menos apto o el más débil. Se asumía que los blancos eran los más aptos y los de color los menos aptos, y que probablemente desaparecerían como categorías raciales. La imagen de Africa en tanto que el continente negro y retrasado se produjo por sí sola. Los intelectuales negros estaban conscientes del hecho de que su propia identidad como hombres negros era inseparable del presente y del futuro de Africa. Un doctor negro jamaicano, Theophilus Scholes, quien fue a vivir a Africa como misionero médico, escribió un trabajo monumental sobre la evolución de la civilización y sobre el papel del continente africano dentro de la civilización mundial. Para Scholes, la civilización tuvo lugar en Africa, específicamente en Egipto. Con el tiempo la civilización africana se desplegó hacia otras partes del mundo. La cumbre de la civilización se logró en Europa occidental, y esta avanzada civilización debía y había de ser restituida a Africa para volver a ser el glorioso continente que fuera durante el largo período de la civilización egipcia. Scholes desecha de manera desdeñosa la idea de que existiera una conexión lineal entre el ser blanco y la capacidad para alcanzar la civilización y entre la negritud y la barbarie:

Así pues, a menos que se pueda probar que los egipcios eran blancos al encontrarse en la cúspide del mayor poderío civilizado del mundo y que cuando las razas blancas contemporáneas estaban en la barbarie eran negros, no se puede sustentar la teoría que establece la asociación de la piel blanca con el progreso y la grandeza, ni lo contrario, que la piel oscura está vinculada con la pequeñez.

Los trabajos de Scholes lo colocan entre los pensadores panafricanos más importantes de su época, incluyendo a George Padmore, Sylvester Williams y Edward Blyden. Otros negros contemporáneos a Scholes establecieron un paralelismo entre el cautiverio de José en Egipto y la redención de los israelitas

y el cautiverio de los africanos en la diáspora, como designio de la Divina Providencia para redimir a Africa. En resumen, se tenía una visión de una Africa revitalizada en manos de los otrora esclavos. Para 1900, el Dr. Albert Thorne, un negro barbadiense establecido en Jamaica se propuso organizar un proyecto de colonización para hacer regresar a los negros a Nyasalandia. Los propósitos del plan de Thorne eran:

1. Asistir a los miembros empresarios de raza africana, actualmente residentes en el hemisferio occidental para poder regresar y establecerse en su tierra de origen, Nyasalandia; y para ello se escogería Africa central británica.
2. Desarrollar los recursos agrícolas, comerciales y demás fuentes disponibles del país.
3. Impartir a los residentes una educación adecuada y provechosa.
4. Extender el reino de Dios a esas vastas regiones, conduciendo a los que se hallaban sumidos en la ignorancia, error o superstición hacia Jesucristo.
5. Mejorar la condición de la raza africana.
6. Fomentar y consolidar los lazos de amistad y hermandad entre todas las razas de la humanidad sin distinción de color o credo.

Sin embargo, fue Scholes quien hizo notar abiertamente la relación entre el Imperio y la explotación de los negros y las personas de color dentro de éste. No sólo se limitó a señalar la tendencia del Imperio británico de confiscar la tierra de los “nativos” y convertir a estos últimos en mano de obra sumisa y barata con rasgos distintivos de servidumbre, sino también a denunciar el traslado masivo de los recursos desde la periferia hasta el centro del Imperio. Para Scholes, el problema de Jamaica era inseparable del conflicto mayor de la explotación imperialista, en la cual la “raza sin color” explotaba sin piedad a las razas de color. Las contradicciones del Imperio conducirían a una conflagración mundial o al socialismo sistemático. En efecto, Scholes apuntalaba a la dimensión internacional del problema racial. Sus trabajos pautan una identidad entre la clase media negra emergente y las masas explotadas de negros.

Sin embargo, no es menos cierto que Scholes estaba muy consciente de su propia posición social, su valor intelectual y estableció una línea de distinción entre él mismo y la masa de negros ignorantes. Pero para ese entonces, hombres como Scholes buscaban a través de sus propios ejemplos establecer una

pauta que demostrara que los negros eran iguales a los blancos en todos sus aspectos, y que un proceso de educación sacaría a los negros de su desaventajada posición en la cual su propia historia los había hundido.

Un contemporáneo de Theophilus Scholes, era el Dr. Robert Love, un cura anglicano al cual se le había privado de sus funciones. En Jamaica Love fundó el **Jamaica Advocate**, un periódico semanal que retaba al sistema de explotación social y económica, condenaba el racismo y abogaba por la organización laboral y una revisión sistemática de las condiciones bajo las cuales los recursos de la tierra se hallaban concentrados en manos de una pequeña minoría. Condenó el sistema parcializado de justicia, el injusto sistema tributario y apoyaba un sistema de educación que le daría iguales oportunidades a los negros. Love debatió durante años para que hubiese representantes negros o de otras razas ante el poder legislativo jamaicano que fuesen a representar claramente los intereses de los negros en Jamaica.

A veces Robert Love utilizaba los términos raza y clase de modo intercambiable, precisamente porque tanto la opresión de clase como la de raza iban dirigidas al mismo grupo de personas. A diferencia de Scholes, Love hacía relativamente muy poca referencia a la propia Africa, y comparado con los otros escritores negros de su época tales como el reverendo Dingwall, se preocupó más por las desigualdades socioeconómicas del país que por las del extranjero. Sin embargo, este período de la historia jamaicana está orientado al crecimiento de la conciencia panafricana, hacia una visión en la que el futuro de los negros, no sólo constituía una experiencia insular sino una experiencia negra universal.

Es necesario reconocer que la sociedad jamaicana condenó el trabajo de Scholes debido a su lealtad incuestionable hacia el imperio británico y la reina Victoria. No en vano el reverendo C.A. Wilson demostró que en Jamaica los blancos se identificaban con la tierra y no con sus habitantes que eran negros y de color.

De hecho, estaba surgiendo un sentido de nacionalidad en la isla, a partir del cual la colonia británica se consideraba patrimonio de los negros. Los blancos y sus aliados de color veían a la isla únicamente como una parcela de su propiedad de la cual se tenía que sacar provecho.

En algunos aspectos, las interpretaciones negras con respecto a la sociedad jamaicana estaban sujetas a una contradicción. En primer lugar, los escritores y pensadores como Love y Scholes aceptaban la hipótesis de la superioridad cultural de los blancos europeos. Como consecuencia las expresiones populares negras, especialmente con respecto a la religión y medicina eran mal vistas.

Estos al igual que los dirigentes blancos de la sociedad, pensaban que el progreso significaba que los negros se conducirían de la misma forma que los blancos. En realidad Love consideraba al predicador bautista de la isla Alexander Bedward como un demente. Los pensadores negros pecaban de ingenuidad al pensar que el ministerio para asuntos coloniales de Londres se abocaría o apoyaría el sufragio que le otorgaría poder a los negros jamaquinos. De hecho, a finales del siglo diecinueve Joseph Chamberlain modificó la constitución de tal manera que anuló la limitada influencia de la que gozaban los negros.

Se realizaron todos los esfuerzos posibles para propagar el mito de que la población negra jamaquina era "impetuosa" y violenta. Los trabajos de Scholes y los escritos de Robert Love se consideraban racistas y un mecanismo para incitar la discordia de clases y razas.

En consecuencia, las ideas de los pensadores negros, adoptaron puntos relacionados con la explotación socioeconómica de las clases trabajadoras, el latifundio y el racismo. Así mismo, esas ideas también evolucionaron hacia un internacionalismo, el cual asociaba el compromiso social y económico y la impotencia política de los negros con la estructura internacional del imperialismo y las ideas y prejuicios eurocéntricos, que relegaban a los negros a los confines de la humanidad. Estas ideas también abarcaron la conciencia del dilema sobre Africa, el cual se hallaba enclavado entre las naciones europeas. Los pensadores negros resultaron ser ávidos defensores de la educación masiva, no sólo para proporcionarle una preparación técnica a los negros sino para dotarlos de los atributos de la civilización europea. Ellos y en especial Scholes, asumieron el punto de vista de que la civilización siempre había sido transferible y que ésta (la cual según ellos era casi sinónimo de modernización) debía transferirse a Africa, de donde se originó. (Es de notar que los intelectuales haitianos de la época se expresaban en términos parecidos).

Marcus Garvey y el nacionalismo negro

Marcus Mosiah Garvey (1887-1940) es una figura central tanto para el nacionalismo jamaquino como para el nacionalismo negro. Las tradiciones intelectuales de Theophilus Scholes, Albert Thorne, Robert Love y George Blyden indudablemente fueron heredadas por Garvey. Sin embargo, lo más importante sobre Garvey es que transfirió estas ideas a la acción política.

Nacido el 17 de agosto de 1887, en el seno de una familia de campesinos y artesanos, Garvey asistió a la escuela primaria (Para ese entonces muy pocos negros jamaquinos podían acceder a la educación secundaria). Aprendió el

arte de la tipografía de su padrino Alfred Burrowes. En 1909 fue elegido secretario adjunto del club nacional de Sandy Cox, que estuvo muy influenciado por el movimiento irlandés Sinn Fein. Este movimiento se dedicaba a fomentar la independencia política de Irlanda y el restablecimiento de la cultura gaélica. La estructura del Sinn Fein constituyó una influencia para la estructura de la Asociación Universal para el mejoramiento del negro de Garvey (AUMN) fundada en Jamaica en 1914. El mismo Garvey tenía un gran interés en la liberación de Irlanda.

En 1910, como otros tantos jamaquinos, Garvey viajó a Costa Rica. En 1912 se estableció en Inglaterra y visitó Escocia, Francia y España. Hizo un resumen de las conclusiones de sus viajes de la siguiente manera:

Viajé a Centro y Sur América y a parte de las Indias occidentales para ver si era así en otras partes (injusticia hacia la raza negra) y me encontré con la misma situación. Me embarqué para Europa para ver si allá las cosas eran diferentes y nuevamente me topé con el mismo obstáculo "Tú eres negro". Leí sobre las condiciones en los Estados Unidos. Leí "Up from slavery" de Booker T. Washington, y luego en Londres me empecé a dar cuenta de mi destino, si así puedo llamarlo, como líder de mi raza después de haber viajado a través de casi toda Europa. Pregunté:

¿Dónde está el gobierno del hombre negro? ¿Dónde se encuentran su rey y su reino? ¿Dónde está su presidente, su país y su embajador, su ejército, su marina, sus grandes hombres de negocios? No los pude hallar y luego enuncié "Voy a prestar mi ayuda para forjarlos".

De regreso a Jamaica en 1914, Garvey estableció la Asociación Universal para el mejoramiento del negro y la Liga de las comunidades africanas. Entre otros los objetivos de la AUMN eran "promover el espíritu del orgullo y amor por la raza, recuperar los caídos por la raza, administrar y asistir a los necesitados, y ayudar en el proceso de civilización de las tribus atrasadas de Africa". Estos objetivos eran una reminiscencia del viejo programa del Dr. Thorne para el establecimiento en Nyasalandia. Esto sucedió en 1914. En 1916, Garvey partió hacia los Estados Unidos; un año después se estableció la seccional de la AUMN en Nueva York. La relación de Garvey con el periodismo se manifestó primero en la creación del **Garvey Watchman**, periódico de breve vida; esta relación resurgió con la publicación del **Negro World**, periódico destinado a los "intereses de la raza negra". El **Negro World** de seguro fue uno de los más grandes éxitos de Marcus Garvey, ya que desafió, como lo hizo, todas las proscripciones y prohibiciones en contra de su difusión. El periódico no sólo proporcionó la oportunidad para dar una perspectiva negra en los asuntos huma-

nos, sino que también le abrió la puerta a la expresión del talento creativo negro en todas las partes del mundo ya que existía una sección específica para este propósito.

En 1919 lanzó su proyecto más ambicioso: la línea Black Star. El objetivo de la línea BS era el de establecer una gran flota de buques financiada y administrada por negros, en beneficio de los intereses de los negros; con su creación se buscaba establecer vínculos entre los negros de las Américas y los de Africa. Garvey, como antes lo hiciera Robert Love, le prestó importancia al éxito económico de los negros. La línea BS lanzó el *Frederick Douglass*, el *Phyllis Wheatley* (en honor a dos famosos afronorte-americanos) y el *Antonio Maceo* (el muy conocido libertador cubano). La trayectoria de la LBS es bien conocida: tuvo dificultades financieras y a la larga quebró. Las empresas económicas de la AUMN también incluían las lavanderías, sombrerería para damas, tiendas, restaurantes, sastrerías, una fábrica de muñecas, una imprenta y tiendas de ropa y calzado. Estas pequeñas empresas se cobijaron bajo la sombra de la Negro Factory Corporation.

Mientras tanto se fundaron numerosas seccionales de la AUMN en todo el mundo. Para mediados de los años veinte alrededor de treinta y ocho estados norteamericanos contaban con seccionales de la AUMN; en Cuba había varias ya que existía una gran población jamaiquina trabajando principalmente en la industria azucarera; así mismo había en Panamá y Costa Rica, ésta última contaba con una gran población jamaiquina. En Africa las organizaciones de la AUMN se repartían en Sudáfrica y Nigeria, y Sierra Leone y Liberia. El efecto que causó Garvey en los Estados Unidos lo condujo a ser arrestado por fraude y deportado hacia Jamaica bajo esas condiciones en 1929. Entre 1929 y 1935 Garvey se dedicó a la política de su país y fundó el partido político popular (PPP) y posteriormente fue electo al consejo municipal. En su propio país fue encarcelado por desacato a la corte; en 1935 partió hacia Londres donde murió en 1940.

Las actividades de Garvey en los Estados Unidos, su organización mundial: la AUMN, su esfuerzo por hacer de Liberia el centro de una Africa con significado político, coinciden con sus puntos de vista en cuanto a que el problema negro era un problema internacional. Aun antes de Garvey, los pensadores negros habían asociado el futuro de los negros a un territorio con su futuro bajo otras banderas. Hasta 1934 Garvey perseveró en su creencia de que “El negro debe expandirse e ir más allá de su estrecha órbita. Sus políticas deben centrarse más y sentirse más determinantes y basarse en un nacionalismo objetivo”.

Robert Hill, pupilo de Garvey, recalcó con bastante acierto la importancia de Africa para el nacionalismo de Garvey. “La doctrina pujante de Garvey en cuanto al orgullo negro, promovía una Africa autónoma como un prerrequisito

político para traducir su visión inspiradora de progreso racial”. Mientras se consolidaba la formación de la AUMN en 1914, la inspiración aún era la de Thorne y los misioneros negros, la cual se basaba en la “ayuda a las tribus retradasas” de Africa, finalmente la visión garveista colocó a Africa como el centro de esa visión. Según la concepción de Garvey, el vínculo con Africa era crucial para la salvación personal del negro:

Nosotros podemos progresar en los Estados Unidos, las Indias Occidentales y otros países extranjeros, pero nunca se producirá un progreso duradero hasta que el negro haga de Africa una república fuerte y poderosa que pueda darnos protección en el éxito que tengamos en tierras extranjeras.

En 1935 decía que “Africa será el centro natural para la salvación del negro mas este continente sólo podrá y desempeñará su papel cuando se le canalice de manera correcta hacia el conocimiento necesario, el cual constituirá su salvación. Ese conocimiento deberá provenir de América, la tierra de las oportunidades presentes”. Nuevamente Garvey desarrolló la misma idea que sus predecesores, la cual se basaba en que la salvación de Africa sería en parte causada por la población de origen africano, esparcida por las Américas.

Garvey también era muy sensible al papel de Africa en la civilización mundial; y estaba consciente de la distorsión sufrida por la historia, la cual había sido alimentada por los prejuicios de los escritores europeos. La verdadera historia africana debería ser presentada a los negros, de acuerdo con Garvey, para que “las glorias del pasado pudieran inspirarnos valientemente para crear un futuro digno; ya que hoy en día el negro está obstaculizado por las circunstancias”.

Una de las características esenciales del nacionalismo garveista yacía en el concepto de la confianza en sí mismo: que los negros por encima de todo debían ayudarse entre sí, fundar sus propias empresas económicas, establecer sus propios estados, ejércitos y periódicos. El orgullo en el éxito debía ir paralelo con el orgullo de sí mismo. En pocas palabras, los negros de todas partes del mundo debían combatir los mitos de la inferioridad negra. Para oponerse a ese mito, la educación era importante, pero una educación de forma tal que los hiciera poder criticar el contenido de dicha educación, la cual les era impartida en las escuelas primarias y otros niveles de educación.

Garvey y la raza

Garvey no sólo se preocupaba del éxito económico del negro sino también de su desarrollo integral. Como tal, se preocupaba de la religión, la teología y

las artes. Centralizó su argumento refiriéndose a la hipocresía en la práctica de la religión cristiana. Ese punto fue defendido con vehemencia por su predecesor Scholes, quien observó que a los negros norteamericanos del sur comúnmente discriminados, por el contrario se les entrenaba como misioneros en Africa para enseñarles a los africanos que “Dios no respetaba a las personas”. En términos del concepto de Dios, el punto de vista era el siguiente: ya que Dios era un espíritu, insistía Garvey, y por lo tanto no tenía color, los negros deberían visualizar a Dios como negro, es decir a su propia imagen. Así, la virgen de Garvey era negra. Una de sus fábricas elaboraba muñecas negras, para con ello eliminar de los negros la creencia de que únicamente el blanco representaba la belleza.

Sin embargo el nacionalismo negro de Garvey no asumió matices de racismo negro. Al contrario, Garvey al igual que sus predecesores se preocupaba más por la igualdad entre los hombres. En 1914 proclamaba:

Nos encontramos en la plataforma de la humanidad, y ya se trate de un hombre negro, blanco o azul, nuestra misión debe ser la de estrechar su mano demostrando compañerismo. Cualquier hombre que desprecie a otro por su raza sólo es un miserable y un cobarde en todos los sentidos.

Garvey se oponía con firmeza a la tendencia racista para evitar que en Jamaica se originara una comunidad de esa índole; dicho punto de vista y ahabía sido planteado por el reverendo C.A. Wilson (“El conflicto entre las razas no fomenta el patriotismo”). Garvey manifestaba:

Las personas se interrelacionan en los negocios más no en la verdadera sociedad. Los blancos claman por su superioridad, como en todas partes del mundo y a diferencia de otros lugares, los mulatos, los cuales constituyen la descendencia ilegítima entre sus antepasados negros y blancos, reclaman una supuesta superioridad sobre los negros. Se crían bajo la creencia de que la más mínima diferencia hace a los mulatos superiores a los negros... Cuando forma parte de una pequeña minoría, lucha como los demás, mas cuando “triunfa”, se cree diferente de los negros y piensa con la mentalidad de blanco o mulato, en detrimento de sus propios hermanos de raza, hacia los que debiera haberse volcado para sacarlos fuera de la oscuridad circundante... La única área que domina (el hombre negro) es la de maestro y ello porque el salario no es lo suficientemente alentador para los demás.

El problema racial fue tratado por Garvey de manera sucinta cuando dijo: “No trato de ocasionar desavenencias entre negros y blancos. Yo quiero que Jamaica sea un país “negro y blanco”, en donde todos vivan en paz y armonía pero con *los mismos derechos y oportunidades*”.

Por lo tanto, la interpretación que tenía Garvey de la raza estaba centrada en el nacionalismo, y que por lo menos refleja el sentimiento de “nosotros como grupo”. El énfasis que puso en el orgullo de la raza constituía una faceta de una gran visión política en donde el negro de cualquier parte sabía y podía reconocer la igualdad. Empero los negros frente a todas esas imágenes negativas que tenían de sí mismos debían deshacerse de todos los sentimientos de inferioridad. Ninguna nación, incluyendo a Jamaica puede ser fuerte, si la mayoría de su gente se siente inferior.

La discusión de Garvey en cuanto al desarrollo de la raza también incluía la educación. “En este campo el negro encuentra el arma para liberarse a sí mismo como hombre, ya que no existe arma más poderosa que la educación”. Al mismo tiempo criticaba a aquellos educadores que no tenían un pensamiento independiente y “son esclavos de lo que se le ha pautado realizar y no tienen iniciativa propia”.

El garveismo le prestaba una importancia crucial a la cultura. El mismo escribió piezas de teatro, poemas e himnos. El **Negro World** regularmente publicaba los trabajos de los nuevos escritores negros. Es cierto que a veces criticaba a algunos escritores y actores negros como Claude Mc Kay y Paul Robeson, en parte porque el primero presentaba los aspectos menos positivos de la vida negra en Harlem y porque, en ocasiones, como actor Robeson hacía papeles serviles. Sin embargo, el estímulo del **Negro World**, sólo hubiera servido a largo plazo para complementar el trabajo de los representantes del Renacimiento de Harlem con miras a desarrollar una estética negra. En Jamaica, en el parque Edelweiss, se organizaba una serie de conciertos, debates, espectáculos de jazz, concebidos todos para sacar provecho de la expresión creativa negra de Jamaica.

Las convenciones de la AUMN estaban organizadas espléndidamente, no sólo desde el punto de vista del colorido, sino también porque mostraban a la AUMN como algo que estaba en estado embrionario. Por ejemplo, durante la primera convención el 1 de agosto de 1920, en el desfile se presentaron grupos paramilitares (las legiones africanas universales) a pie y a caballo. Las tripulaciones de la línea Black Star desfilaron en sus uniformes navales. También hubo coros uniformados y las enfermeras de la cruz negra vestían sus uniformes blancos con sus capas ondulantes y cruces negras. El mismo Garvey, quien fue nombrado presidente provisional de Africa, vistió un uniforme militar y un sombrero adornado con plumas.

Mientras tanto, de acuerdo con Garvey la liberación negra implicaba la cooperación, no la oposición de todas las otras fuerzas que podían contribuir a esa gran causa. En 1920, Garvey proclamó que la lucha para la liberación

negra debía asociarse con las luchas de los egipcios, los hindúes y los europeos orientales. Garvey abogaba, por una especie de socialdemocracia para Jamaica. De hecho, las tendencias socialdemócratas de la URSS bajo el liderazgo de Lenin, lo llevaron a hablar favorablemente de la revolución bolchevique, a pesar de que dentro del movimiento de Garvey mismo existía una tensión muy fuerte entre él y los comunistas. La posición de Garvey esencialmente era “la raza primero”.

Entre 1927 y 1935 Garvey fundó el partido político popular en Jamaica. Le prestaba especial interés a los asuntos concernientes a los títulos de propiedad, las propiedades extranjeras de los medios de producción y el estímulo del hombre de negocios local. El PPP también favoreció la distribución de las tierras locales a los pequeños agricultores, el establecimiento de salarios mínimos, la protección de la mano de obra local, un departamento de ayuda legal para proporcionar asistencia legal a los pobres, el día laboral de ocho horas diarias, una biblioteca pública en cada división administrativa de la isla y la reforma carcelaria. Todo ello porque Garvey no percibía la construcción del país simplemente como una transferencia del poder proveniente del centro metropolitano al centro local. Al contrario, su nacionalismo incluía, el forjamiento de la riqueza y su distribución y la creación de iguales oportunidades para todos los ciudadanos. El reto de Garvey en contra de la concentración de la tierra en pocas manos le creó la enemistad de la élite blanca jamaicana, la cual lo envió a prisión.

Tenemos en Hanover, Trelawny, Westmoreland, San James, San Thomas y San Mary miles de acres desperdiciados. En algunos poblados tenemos miles de personas sin tierras para poder trabajar, mientras miles de acres de tierra y 20.000 personas no tienen un lugar donde construir, ni fincas donde trabajar.

En 1930 Garvey estableció la Asociación jamaicana de trabajadores y obreros. Dicha asociación no duró mucho, sin embargo Garvey estableció las pautas para la organización laboral en Jamaica.

Por falta de tiempo y extensión se hace imposible determinar la relación entre el garveismo y otras tendencias que tuvieron lugar en Jamaica después de su muerte en 1940; o la relación entre el garveismo y el cultismo mesiánico (el movimiento rastafari); o como durante los años sesenta el movimiento black power en los Estados Unidos volvió a despertar la conciencia negra en la isla. Tampoco se puede evaluar en estos momentos la contribución del nacionalismo negro de Garvey con la acción política de los líderes africanos como Kwame Nkrumah de Gana, o Jomo Kenyatta de Kenia. Sin embargo ambos se sienten en deuda con Garvey.

La etnicidad negra fue un producto del sistema de plantación con esclavos, pero evolucionó hacia fórmulas más sofisticadas luego de la emancipación de los esclavos en 1828. La continua represión de la clase trabajadora negra de la isla y la estructura socioeconómica, la cual concientemente limitó las oportunidades para los negros llevó a una crítica de la sociedad sobre la base de la raza y una fuerte conciencia de la importancia histórica de Africa. El garveismo, sólo fue la expresión más dramática de un fenómeno que desde hacía mucho tiempo existía en la sociedad jamaicana; y a pesar de que algunos de los programas e ideas de Garvey se han asimilado a la vida nacional: hay independencia política, salario mínimo, día laboral de ocho horas, oportunidades de educación más amplias para la población en general, si se toman las ideas de Garvey en su forma más pura vemos que aún siguen siendo relevantes para el futuro de la isla, y de hecho para la raza negra dondequiera que esté. Mientras siga en pie el monstruoso régimen del Apartheid, mientras hombres o mujeres sigan siendo discriminados por su color, mientras a los habitantes del mundo no se les permita compartir una humanidad común, la importancia del mensaje de Garvey se mantendrá vigente.